



Reloj de arena AQUÍ ESCRIBIA "CARMENZA" *732638*

El súbito fallecimiento de Carmela Rojas de Huerta lleva la constancia y el luto no sólo al respetable hogar de los suyos sino también a los círculos literarios porteños y especialmente a la Sociedad de Escritores de Valparaíso, a la que pertenecía desde 1961 y de la cual era una de sus figuras señeras.

Nacida en Padihuano, en 1903, estudió en la Escuela Normal de La Serena. Ya en posesión de su título ejerció la docencia desde 1925 en las Escuelas de Valparaíso "Ramón Barros Luco" y Nº 18, al frente de cuyo cargo jubiló.

Pero no sólo fue una maestra amante de su oficio, con alto sentido de sus responsabilidades y llena de bondad y cariño hacia sus alumnas sino también una fina cultora de los valores espirituales.

Ella no tiene nada de extraño en una hija de Elqui porque de allí también vinieron Carlos Montecinos (1882), Julio Munizaga Ossandon (1888) y Gabriela Mistral (1889).

De ese rico valle trajo los colores de su paisaje, el calor de su clima, el aroma de sus huertos y viñedos y la cordialidad de sus gentes, atributos que, mezclados a su auténtico corazón de artista, hicieron de ella una escritora de méritos, según lo re-

velan sus libros "Mi tierra", "Juego de nubes"; "El violín de los grillos", prologado por Andrés Sabella y "Lo inalcanzable", prologado por Edmundo Herrera. Firmaba simplemente "Carmenza".

Tuvo, como dijo Sabella, "una poética de agua pura".

También sus prosas eran tersas, diáfanas, ondulantes, cantarinas. Hacían pensar en uno de esos arroyos campesinos humildes a la vez que sonoros, que con sus aguas embellecen el paisaje a la que vez que fecundan las tierras yermas.

Escribía, muchas veces, en este Reloj de Arena, junto a Sara Vidal, Alfonso Larrañona, Enzo Molledo, María Cristina Prieto, Enrique Skinner y otros más trozos de prosa poética, en los que resplandecían la gracia de la juventud y la sabiduría de la madurez.

El Reloj de Arena es por definición, un símbolo de lo fugitivo. Lo ha confirmado con su muerte tan inesperada. Era la suya una voz cristiana que nos acunaba a todos. También un rayo de sol que entibiaba las almas ateridas. ¡Cuánto la vamos a echar, por ella de marzo!

V.

El Mercurio, Valparaíso, 22-V-1976. p. 4.

Reloj de arena [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reloj de arena [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile